

para establecer la profundidad se rompe con frecuencia por el uso indebido de los «valores». De las obras expuestas nosotros preferimos con mucho algunos dibujos al lápiz craso. En ellos el artista, por la fuerza del elemento técnico empleado, ha debido sintetizar, esquematizar y, por lo tanto, estilizar. Su obra ha ganado en auténtica belleza plástica..

<https://doi.org/10.29393/At255-256-274EHAR10274>

### Exposición Hans Soyka

Dos salas de la Galería Eyzaguirre ocupó la exposición de este pintor cuya inquietud le lleva a enfrentarse a distintas técnicas. La preocupación fundamental del artista se centra, sin embargo, en el dibujo. Así sus obras al óleo, a la acuarela, al temple y, con mayor razón, los grabados, revelan una aspiración a lo táctil. Los perfiles de las formas están marcados siempre con cierta rudeza y las cosas se recortan violentamente, como en escultura. Y es que en Soyka predomina la sapiencia sobre la sensibilidad. Es más artesano que artista, sin que esto deba tomarse en su absoluta y total significación.

Es necesario ver en algunas de las obras al temple o a la acuarela, en las cuales predominan los grises esfumados, la rigurosa construcción que sostiene al conjunto. Otras telas por ejemplo, *Teatro Portugal*, revelan con mayor nitidez su principal función plástica. El autor ha perseguido aquí el constructivismo, de tal manera que la obra entre en el puro campo cubista. Y esta impresión se persigue en el colorido, hecho de tonos abstractos.

Sus desnudos nos parecen simples ejercicios para llegar al establecimiento del arabesco. En *Modelo en descanso* el verde sombrío de las carnaciones marca un ritmo tonal admirable con el resto de la tela.

Es necesario hacer resaltar los grabados de este artista. En uno de ellos, como el titulado *Dos desnudos*, llega a un virtuosismo casi pictórico por medio del modelado. Soyka demuestra

en estas obras un gran dominio técnico. Se trata de un ilustrador original y fuerte con obras tan expresivas como *El Pierrot feo* y *El hijo pródigo*.

#### Exposición Eduardo Videla

En la Sala del Banco de Chile expuso un conjunto de acuarelas el pintor Eduardo Videla Olmedo. Sus telas oscilan entre la visión lírica de la naturaleza en los paisajes y la sumisión a las apariencias de forma y color en las frutas y flores. Los apuntes de tipos y escenas callejeras no alcanzan la misma calidad estética y suponen poco en la obra total del artista. Se trata de notas un poco ingenuas y pueriles que desmienten en cierto modo la excelencia demostrada en esta clase de obras. Son ejercicios de tono escolar y, desde luego, impropios de una exposición.

El señor Eduardo Videla Olmedo muéstrase más dueño de la técnica en los paisajes. Sobre todo en aquellos de amplias y profundas perspectivas. El espíritu del pintor ha sabido aprehender con muy afinada sensibilidad la atmósfera de esos espacios abiertos a sus ojos. Los grises y los tonos suavizados en la aguada se conjugan plausiblemente. Aunque el pintor no trata en este caso de apartarse de la realidad aparente de las cosas, no es un realista, ni mucho menos un naturalista escrutador del verismo formal. En estilo suave y contenido Videla Olmedo nos entrega un mundo según su visión interior, según la interpretación de su propio espíritu. Ello se hace patente—como decimos—en algunos paisajes de sencillas líneas constructivas. Todo el mundo de los volúmenes se reduce a las manchas de cielo y tierra o de cielo y mar. Esta dualidad, exclusiva de tales obras, acentúa considerablemente el carácter espiritual de la misma. Es decir, y tal vez sin darse cuenta el pintor, por medio de una síntesis plástica, ha obtenido un resultado psicológico.